## ESPAI 10

# Conferència d'emmarcament
# Investigación y conocimiento para la intervención social: tareas pendientes

**Dijous, 23 d'octubre de 2014**

# CONGRÉS de SERVEIS SOCIALS BÀSICS

# Investigación y conocimiento para la intervención social: tareas pendientes (Cliqueu per veure el vídeo de la conferència)

*Fernando Fantova, consultor social.*

*La más antigua tradición científica es la de traicionar tradiciones (Jorge Wagensberg)*

Se nos ha pedido una reflexión sintética y propositiva –basada en la inmersión en la dinámica de producción y gestión de conocimiento para la intervención social– acerca de la investigación que necesitamos y podemos hacer, hoy y aquí en –o en torno a– nuestros servicios sociales. Para ello daremos tres pasos: intentar seleccionar algunas claves de lo que pueden ser buenas prácticas en investigación y conocimiento en cualquier sector de actividad; analizar a grandes rasgos la situación en el ámbito de los servicios sociales y la intervención social en nuestro entorno; y terminar con algunas propuestas estratégicas abiertas al debate de la comunidad de aprendizaje representada en este congreso. Para ampliar los contenidos y referencias de esta breve intervención remitimos a fantova.net.

## Buenas prácticas en producción y gestión del conocimiento

Desde un cierto conocimiento directo de varios ámbitos de actividad y con apoyo en referentes en la materia (Bunge, 1982; Innerarity, 2011), afirmaríamos que la principal clave para la producción y aplicación de conocimiento *riguroso y relevante* (Schön, 1998) en un sector de actividad tiene que ver con el dinamismo potente y sinérgico de diferentes tipos de conocimiento, todos ellos necesarios. Nos referiríamos al menos a los siguientes:

- El conocimiento filosófico, moral o ético, elaborado y consensuado –suficientemente– en una comunidad de referencia que construye y comparte unos principios y criterios.
- El conocimiento conceptual y teórico que se produce, contrasta y perfecciona mediante la investigación científica (más o menos descriptiva, participativa, evaluativa, experimental o cuantitativa, por citar algunos adjetivos) que procesa y produce evidencia empírica.
- La técnica o método, la tecnología o metodología (tangible o intangible), entendida como aplicación del conocimiento científico o como sistematización de la experiencia y que puede ser evaluada, a su vez, científicamente, al contrastarse en la práctica de su aplicación.
- El *saber hacer*, el conocimiento experiencial y práctico que se perfila y verifica en la acción –con componentes, muchas veces de competencias blandas, intuición e inteligencia emocional– y sobre el que se reflexiona críticamente, convirtiéndose en *saber experto*.
- Las soluciones creativas e innovadoras (tecnológicas y sociales) que nacen frecuentemente de la experiencia práctica iluminada o impulsada por propuestas teóricas o tecnológicas.

Es razonable que estos tipos de conocimiento estén encarnados o representados, en alguna medida, por diferentes agentes e instituciones con cierto grado de especialización. Sin embargo, lo que caracteriza los ámbitos sectoriales más exitosos parece ser el equilibrio o sinergia entre dichos agentes y tipos de conocimiento, el respeto y la tracción mutua entre ellos; el encuentro, colaboración, mezcla o hibridación entre las diferentes personas e instituciones en redes interactivas, con territorios, nodos o momentos presenciales y con dinámicas virtuales y extendidas en el tiempo y el espacio. Se trata de *ecosistemas cognitivos* en los que universidades y otras instituciones formativas, centros de investigación o documentación, *think tanks*, centros tecnológicos, empresas, consultoría, asociaciones, profesionales, ciudadanía y otros agentes interactúan intensa y sistemáticamente.

Lo que dicen los estudios sobre dichas redes de conocimiento es que los procesos de construcción, gestión, transferencia y utilización del conocimiento no son lineales sino reticulares e incluso caóticos.

También, que son importantes las condiciones de posibilidad y caldos de cultivo (quienes ven lejos suelen ir a *hombros de gigantes*) pero que los procesos no son necesariamente incrementales y previsibles, debiendo abrirse favorecedoramente a la creatividad y la genialidad. No hay sólo un elemento tractor (*driver*) pues importan tanto la tracción de la necesidad y la demanda identificada (o en parte creada) por el marketing como el empuje de los avances científicos y técnicos. Sabiendo que puede funcionar el *efecto mariposa* y la *movida* puede empezar en cualquier punto del sistema, siempre que éste esté suficientemente poblado, organizado, interconectado y vivo.

En dichos ecosistemas se da también un equilibrio entre el cultivo y fortalecimiento de cada una de las diferentes ciencias, disciplinas, profesiones o áreas de conocimiento y las dinámicas de multi, inter y transdisciplinariedad. A la hora de visualizar el encuentro e hibridación entre ciencias, disciplinas, profesiones y áreas de conocimiento, cabría hacerlo en un sentido horizontal y en un sentido vertical. En un sentido horizontal, entre disciplinas más vinculadas a las actividades operativas de cada sector (por ejemplo, la medicina, el trabajo social o la arquitectura). En un sentido vertical, entre disciplinas más vinculadas a cada nivel (micro, meso y macro) de responsabilidad (por ejemplo, dentro del ámbito educativo: la pedagogía, la organización escolar y la política educativa).

En la llamada *sociedad del conocimiento*, las tecnologías avanzadas de la información y de la comunicación están, posiblemente, introduciendo cambios crecientes y nuevas potencialidades en la dinámica de producción y gestión del conocimiento que, sin duda, se mercantiliza y privatiza pero, a la vez, ve cómo se abren posibilidades para dinámicas más abiertas y participativas. En ese contexto resultan fundamentales las políticas públicas y estrategias de país, capaces de construir y aprovechar ventajas competitivas, acertando tanto en las opciones de focalización sectorial como en la identificación y promoción de sinergias intersectoriales.

*En Fernando Fantova i la Laura Córdoba, presentadora de la conferència*

**Situación de los servicios sociales y la intervención social**

Vamos a referirnos ahora, de forma telegráfica, a nuestro análisis del ámbito de los servicios sociales y de las actividades de intervención social en nuestro entorno (remitiendo a otros trabajos en fantova.net para profundizar al respecto). Algunos fenómenos o tendencias relevantes serían:

- Un bajo reconocimiento social y político del ámbito de los servicios sociales, de su valor añadido y de su carácter técnico y profesional, con una comprensión difusa o distorsionada de su finalidad, que invisibiliza el interés universal del bien que pueden proteger y promover los servicios sociales.
- Un sector de actividad económica poco estructurado e identificable que contiene un sistema público frágil, fragmentado y residual, más vulnerable que otros a los recortes y a las regresiones a versiones asistencialistas, tecnocráticas o clientelares.
- Notables separaciones e incomunicaciones entre colectivos destinatarios, entre sectores de actividad, entre disciplinas científicas de referencia y entre organizaciones.
- Masa crítica de personas comprometidas con una importante dotación de capital humano e intelectual, fundamentalmente en forma de *saber hacer*, conocimiento tácito y cultura organizacional.
- Importantes oportunidades en un contexto de la que Castel llama *metamorfosis de la cuestión social* (De Robertis, 2012; Caride, 2004) que demanda transformaciones en la política social y la acción pro bienestar, a consecuencia de la crisis de los cuidados, la transición demográfica, el proceso de individualización y las transformaciones en lo relativo a los bienes y redes relacionales de carácter familiar y comunitario que afectan a la *sostenibilidad de la vida*.
- Experiencias innovadoras y buenas prácticas de giro relacional (Hepworth, 2010; Evers, 2014; Crepaldi, 2012) y participativo, de incorporación de nuevas tecnologías, de coordinación e integración intersectorial, de abordaje de nuevas necesidades y de aplicación del enfoque comunitario centrado en la persona, tanto en el sector público como desde la iniciativa social.
- Oportunidades en materia de conocimiento, con los grados universitarios de trabajo y educación social y con dinámicas innovadoras en la nueva *ecología del aprendizaje* (impulsada por la gestión de bienes comunes, la creación de prototipos y *living labs*, el trabajo en código abierto o las dinámicas colaborativas) (Rifkin, 2014).

*En Fernando Fantova durant la seva intervenció*

**Algunas propuestas que pudieran ser estratégicas en conocimiento e investigación para la intervención social**

Tomando como referencia las buenas prácticas identificadas y la situación analizada, vamos a mencionar a continuación algunas posibles líneas de actuación para el ámbito de los servicios sociales y la intervención social. Se trata, en general, de tendencias y experiencias en curso, que hemos identificado en nuestro levantamiento de evidencia y que nos parecen estimables.

Apostamos, sin duda, por todo lo que contribuya a la construcción y visibilidad de una política pública –en los diferentes niveles de gobierno– de servicios sociales, coherente y conectada con las correspondientes políticas de ciencia y tecnología y enmarcadas –juntas– en estrategias territoriales que inserten a los servicios sociales como una pieza clave para la consecución de sociedades altamente competitivas de *bienestar mediterráneo* (resignificando la expresión) con calidad de vida, alta capacidad de creación de empleo, atracción de talento y retención de población, amigables con la formación de familias y comunitariamente cohesionadas y dinámicas. Entendemos que procede una inversión especial en servicios sociales básicos, como se hizo en su momento por la atención primaria en el sistema sanitario.

En ese contexto, desde el liderazgo y la prescripción en materia de conocimiento, se debe contribuir –a nuestro entender– a identificar la interacción (autonomía funcional e integración relacional) como objeto de los servicios sociales y las actividades de intervención social (que también se realizan en otros sectores), superando la visión de los servicios sociales como *camión escoba* inespecífico y residual y posicionándolos como servicios de alto valor añadido para todas las personas, absolutamente claves para la reordenación sectorial, transversal e intersectorial del sistema de bienestar. Estas líderes y prescriptoras deben *trasegar* constantemente entre los lugares donde sucede la intervención social realmente existente y las oportunidades más clásicas o más innovadores de investigación y, en general, de construcción de conocimiento homologable.

Aplicar un modelo de *tracción a las cuatro ruedas* donde se impulsan a la vez los diferentes tipos de conocimiento antes identificados (filosófico, científico, tecnológico y práctico, por resumirlos) en el que cada uno de los agentes (una doctoranda universitaria, un investigador de un *think tank*, una consultora experta o un profesional de la atención directa) se preguntan sistemáticamente por el encaje, tracción, apalancamiento, difusión e impacto de su iniciativa en una completa cadena de valor que va desde la ciencia básica a la práctica evaluada, pasando por la evaluación independiente y la intervención basada en la evidencia y superando progresivamente los reinos de taifas antes identificados (Gough, 2013; SIIS, 2011).

La ética del cuidado o las dinámicas participativas, tan propias del mundo de la intervención social deben permear las actividades de investigación y gestión del conocimiento (Maya, 2010; Vilar, 2013), generando procesos inclusivos donde se vele, especialmente, por la voz, la autonomía y el poder de las personas y, en especial, de aquellas en situación de mayor vulnerabilidad o exclusión. La contribución a que finalmente suceda la experiencia relacional, en parte intuitiva e irrepetible, de acompañamiento inclusivo será siempre la prueba del nueve de la investigación y el conocimiento para la intervención social (Aliena y Fombuena, 2012).

Para terminar, nos atrevemos con una apuesta más personal que puede soñar extraña (pero que sentimos que *ahora toca*), con la invitación a cuestionar heterodoxamente, incluso a *traicionar* hasta cierto punto ciertas ideas profundamente instaladas en nuestro mundo mental: la idea de que nos ocupamos de la globalidad (holística, integral, transversal, compleja) de la persona; la idea de que nos ocupamos, básicamente o en primera instancia, de problemas, sufrimientos o conflictos; la idea de que somos quienes nos encargamos de la marginación o exclusión social; la idea de que nos ocupamos necesaria y fundamentalmente de colectivos vulnerables; la idea de que nuestra actividad tiene especialmente que ver con la transformación, el cambio o la justicia social; la idea de que nuestra actividad tiene una calidad o cualidad ética o moral especial (que no tienen otras); la idea de que compartimos, además de

un conocimiento científico y una práctica profesional, una determinada ideología. No hay tiempo aquí para desarrollar esta reflexión, pero posiblemente en esas ideas, junto a valiosas *pepitas de oro* que habrá que conservar y recuperar, hay algo de dogma incuestionado que constituye, posiblemente, el principal obstáculo que podemos y debemos remover, hoy y aquí, para avanzar en lo que tiene que ver con la investigación y el conocimiento para la intervención social.

Bilbao, a 29 de septiembre de 2014

**Alguna de la bibliografía revisada**


ALIENA, Rafael y FOMBUENA, Josefa (2012): "Bolonia, la universidad científico-técnica y los zorros que quieren ser erizos" en SOBREMONTE, Emma (edición): *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social*. Bilbao, Universidad de Deusto, páginas 325-334.

BUNGE, Mario (1982): *Ciencia y desarrollo*. Buenos Aires, Siglo Veinte.

CARIDE, José Antonio (2004): "¿Qué añade lo 'Social' al sustantivo 'Pedagogía'?" en *Pedagogía Social*, segunda época, número 11, paginas 55-85.

CREPALDI, Chiara y otras (2012): *Work Package 1. Literature review on innovation in social services in Europe (sectors of Health, Education and Welfare Services)*. Bologna, Istituto per la Ricerca Sociale.

DE ROBERTIS, Cristina (2102): "Evoluciones metodológicas del trabajo social en los nuevos contextos" en *Azarbe*, número 1, páginas 39-48.

EVERS, Adalbert y otras (2014): *Social innovation for social cohesion. Transnational patterns and approaches from 20 European cities*. Giesen, WILCO.

FANTOVA, Fernando (en prensa): *Diseño de políticas sociales. Fundamentos, estructura y propuestas*. Madrid, CCS.

GOUGH, David y otras (2013): *Learning from research: systematic reviews for informing policy decisions*. London, Nesta (Alliance for Useful Evidence).

HEPWORTH, Dean y otras (2010): *Direct Social Work Practice. Theory and skills*. Belmont, Brooks/Cole.

INNERARITY, Daniel (2011): *La democracia del conocimiento*. Barcelona, Paidós.

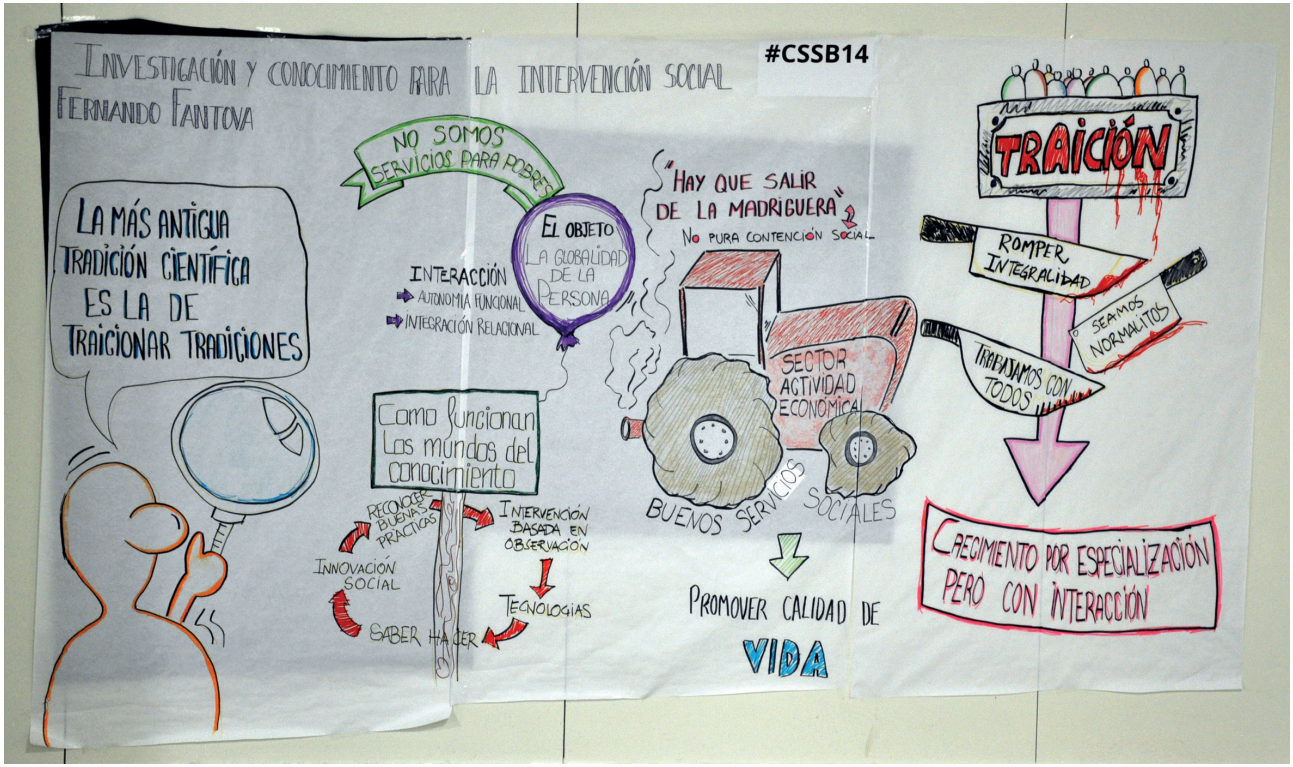
MAYA, Isidro (2010): "De la ciencia a la práctica en la intervención comunitaria. La transferencia del conocimiento científico a la actuación profesional" en *Apuntes de Psicología*, volumen 28, número 1, páginas 121-141.

RIFKIN, Jeremy (2014): *La sociedad de coste marginal cero*. Barcelona, Paidós.

SCHÖN, Donald (1998): *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona, Paidós.

SIIS (2011): *Atención comunitaria y atención centrada en la persona: revisión de estudios de coste-efectividad*. Donostia-San Sebastián, Fundación Eguía Careaga.

VILAR, Jesús (2013): *Cuestiones éticas en la educación social*. Barcelona, UOC.




*Relatoria visual de l'Espai 10*